

Escolapios

A los augustos reyes de las Dos Sicilias y a su hija María Cristina, futura reyna de las Españas, la Escuela Pía.

[Madrid] : [s.n.], 1825.

Vol. encuadernado con 15 obras

Signatura: FEV-AV-M-00699 (09)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

A LOS AUGUSTOS REYES DE LAS DOS SICILIAS

Y A SU HIJA

MARÍA CRISTINA,
FUTURA REYNA DE LAS ESPAÑAS,

LA ESCUELA PIA.

¿Cuándo mas bello y placentero dia,
Desde el rosado lecho de la aurora
Del occidente á los remotos mares
Jamás alumbró el sol? ¿Qué feliz hora
Hinchió mas nuestro seno de alegría,
Disipando el temor y los pesares?
Espaciarse en la esfera
El noble grito de inmortal ventura
Sentí gozoso, y la triunfal carrera
De CRISTINA cantar la voz mas pura,
Que jamás exhalára pecho amante.
Llevó á mi oido el eco resonante
El festivo sonido,
Con que á su Reyna aplaude á competencia
El rico con el pobre confundido,
El tosco humilde, y el profundo sabio,
La edad madura y verde adolescencia,
Y hasta de la niñez el tierno labio.

¡Niñez... dulce niñez!.. porcion preciosa

De la nacion invicta y generosa,

Que en tu futura gloria

Su gloria cifra, y sin igual grandeza;

Si alguna vez tu pecho candoroso

Pudo abrirse al elogio y alabanza

De Reyes, cuya alteza

Fijára en ti sus ojos complacidos,

Dando aliento á tu tímida esperanza;

Suban ¡oh! de ese trono hasta la altura,

Do va á brillar CRISTINA,

De tu sencillo amor la expresion pura,

Y el ruego ardiente, en tan propicio dia;

Y suenen juntamente

Los votos de la humilde Escuela Pia,

Que unidos con el eco afectuoso

Del inocente niño,

De su gran Reyna en el amable seno,

Donde anida el amor, hallen cariño.

Sí; CRISTINA; los ves: su madre tierna

Á hablar les enseñó, y en indelebles

Rasgos de gratitud memoria eterna

Esculpió en sus dispuestos corazones

Del nombre de FERNANDO y los BORBONES.

¿Y pudo no lo hacer? ¿y pudo ingrata

La Escuela Pia amancillar su lustre,

No inmolando de amor la ofrenda grata

Á aquella estirpe ilustre,

Que siempre desde el trono soberano
Á su humildad tendió benigna mano?
Alza la losa del sepulcro frio,
Y tu póstuma gloria atenta admira,
¡Ó sombra respetable del gran Scio!
Gózate al ver la generosa planta,
Que tu afan y desvelo
Cultivar supo en el hispano suelo.
Vé, cual sus verdes vástagos levanta,
Y cuál su augusta copa,
Que á la noble Parténope cubria,
Alarga á España su fecunda rama,
Que por do quier se extiende, la alegría
Y paz y amor derrama.

Sí, gran CRISTINA: el suspirado lazo,
Que al fin de nuestra España la ventura,
Uniéndote á FERNANDO,
Estrecha y asegura,
Mira la Escuela Pia con ternura,
Y eleva al Cielo el suplicante brazo,
Pidiendo para ti siglos de gloria.
Que de tu pueblo en bases de diamante
La dicha estribe y bienestar eterno:
Y cuando ya feliz España cante,
Cuando la amable y sin igual CRISTINA
Haga olvidar á Iberia
Su pasado quebranto y su miseria;
Entonces ¡ah! te quedará un momento,

Para desde tu solio
Una mirada de piedad y afecto
Echar á la puericia, cuyo acento
No contagiado de maldad odiosa
Con el hálito infecto
Á ti se eleva, y proteccion implora.

Mas para aquella madre cariñosa,
Aquella Escuela Pia,
Á quien honrar te plugo, á sus lecciones
Dignándote inclinar tu augusto oido,
Y á su pura doctrina;
Con tiernas expresiones
Te piden, gran CRISTINA,
Proteccion poderosa, que fecunde
Con su influencia cariñosa y dulce
Su precioso vergel; porque este inunde
Á España de legiones, que tu nombre
Y de su patria el inmortal renombre
Gloriosos dilatando,
Bendiga su memoria
Con la imparcial posteridad la historia.

Por un jóven Profesor de la Escuela Pia.